

El paciente Charles Darwin

Luis Muñoz Fernández ¹

RESUMEN

Charles Darwin es un personaje primordial en la historia y desarrollo de la Biología. Realizó sus aportaciones capitales padeciendo una serie de trastornos con diversas manifestaciones clínicas para las que se han propuesto varias hipótesis. Hasta el momento, no se conoce con precisión la naturaleza del padecimiento que lo incapacitó durante la segunda mitad de su vida. Sin embargo, las evidencias disponibles apuntan a una combinación de alteraciones psicológicas y trastornos orgánicos entre los que destaca la enfermedad de Chagas.

ABSTRACT

Charles Darwin is a keystone in the history and development of Biology. He made his important contributions suffering various clinical disorders and there are some hypotheses trying to explain them. Until now, we don't know the exact nature of the illness or illnesses that caused Darwin's disability. The available clues point to a combination of psychological and physical disturbances with the central role of Chagas' disease.

Palabras clave: Charles Darwin, enfermedad de Chagas, intolerancia a la lactosa, enfermedad de Crohn, depresión, neurosis de ansiedad.

Key words: Charles Darwin, Chagas' disease, lactose intolerance, Crohn's disease, depression, anxiety neurosis.

Recibido: 20 de agosto de 2009, aceptado: 20 de octubre de 2009

¹ Servicio de Anatomía Patológica del Centenario Hospital Miguel Hidalgo, cajal61@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Gracias a sus diarios y a las numerosas cartas que escribió a colegas, amigos y familiares, Charles Darwin es posiblemente uno de los científicos de quien conocemos más detalles sobre su vida personal. De la ingente cantidad de documentos que atesoró a lo largo de los años, en 1985 se empezó a editar *La correspondencia de Charles Darwin*, misma que en 1991 había llenado ya siete volúmenes y que en la actualidad ha sido revisada en su primera mitad. *Los apuntes de Charles Darwin* fueron transcritos en 1987 y ocupan un volumen de 750 páginas (6). Por ello, y ante la importancia de sus aportaciones científicas, siempre ha llamado la atención el aparente mal estado de salud que padeció por varias décadas, en especial a partir de la segunda mitad de su existencia. Entre 1849 y 1855, Darwin registró minuciosamente sus síntomas en un *Diario del estado de salud*, lo que hoy nos permite conocer con cierto detalle las percepciones que él mismo tenía sobre su padecimiento. Desde su época hasta la actualidad, su enfermedad o enfermedades han resultado un enigma para todo tipo de médicos y estudiosos de su vida (4).

Panorama general de la historia médica de Charles Darwin:

Dentro de los antecedentes familiares patológicos de Charles Darwin, se sabe que su abuela paterna, Mary Darwin, padeció de cálculos biliares y episodios transitorios de una psicosis orgánica aparentemente relacionada con la enfermedad biliar. Su hijo menor, Robert Darwin –padre de Charles– sufrió de gota en la novena década de su vida. La esposa de Robert Darwin y madre de Charles, Susannah Wedgwood, murió a los 52 años con un cuadro de dolor abdominal califica-

do como peritonitis. Tanto por la rama paterna como por la materna se sabe de varios parientes con trastornos depresivos (3, 4).

Se podría decir que, desde el punto de vista médico, la vida de Charles Darwin se compone de las siguientes etapas:

1.- Hasta los veinte años de edad sus principales molestias fueron lo que él mismo denominó "ataques de fatiga", parestesias (sensibilidad anormal) en las manos y erupciones cutáneas y labiales. En general, estos trastornos fueron transitorios y no incapacitantes. Los "ataques de fatiga" eran desencadenados tanto por experiencias placenteras como la caza o el escuchar música, como por situaciones desagradables, como la contemplación de operaciones quirúrgicas o el maltrato de los animales. Las lesiones cutáneas solían aparecer en condiciones de tensión emocional, lo que al tímido Charles Darwin mortificaba bastante (9).

2.- Viaje en el *Beagle* (1831-1836). Esperando para zarpar en el puerto de Plymouth, Darwin refirió sentirse profundamente abatido, notó palpitaciones y sintió mucho temor de tener una enfermedad cardíaca, sin embargo, una vez a bordo, este episodio no volvió a presentarse. Con el bamboleo del barco padeció intensos mareos, pero pudo realizar sus labores científicas a pesar de ello. En 1834, mientras visitaba una mina de oro en Chile, tomó unos tragos de chicha, un fermentado de maíz. Pocas horas después, empezó con un cuadro febril, fue trasladado a Valparaíso y tratado allí por Benjamin Bynoe, el cirujano del *Beagle*. Estuvo enfermo del 20 de septiembre a finales de octubre y se piensa que padeció fiebre tifoidea (4). Del 25 al 26 de marzo de 1835, pernoctando en Luján, provincia de Mendoza, Argentina, fue picado por una vinchuca, el gran escarabajo negro de las Pampas (*Triatoma infestans*). Como se verá más adelante, este episodio parece que tuvo mucha importancia en la salud futura de Charles Darwin (5).

3.- Vida después de la travesía (1837-1882). En este periodo apareció el conjunto de trastornos a los que llamamos su enfermedad, mismos que empezaron alrededor de 1840 y que consistieron en fatiga, distensión abdominal seguida de eructos o ventosidades, náuseas, vómitos, palpitaciones, cefaleas y aspecto eczematoso de la piel. Estas alteraciones se

presentaron en combinaciones variables, tuvieron una duración diversa y fueron claramente incapacitantes, obligándolo a tomar reposo durante varios días, semanas o incluso meses, por lo que sólo dedicaba dos o tres horas del día para realizar sus actividades científicas y preparar sus publicaciones (4).

Hipótesis sobre la enfermedad de Charles Darwin:

Los problemas de salud de Charles Darwin fueron un verdadero enigma para los más de veinte diferentes médicos que lo atendieron a lo largo de su vida, algunos muy famosos, incluyendo a su propio padre, el doctor Robert Darwin, a William Brinton, Henry Bence Jones y Andrew Clark (7). Desde que Charles Darwin falleció el 19 de abril de 1882, empezaron las conjeturas en torno a la naturaleza de su enfermedad y desde entonces diferentes autores han publicado sus hipótesis sin que en la actualidad se haya despejado el misterio.

En principio y de manera arbitraria, se pueden clasificar todas las opiniones en dos grandes categorías: los trastornos psicológicos y las alteraciones orgánicas.

Trastornos psicológicos:

El psicoanalista norteamericano Edward Kempf señaló en 1920 que Darwin tenía una neurosis de ansiedad que se había originado como una reacción a la influencia represiva de su padre (4). Walter Alvarez publicó en 1959 que Darwin padecía una forma leve y hereditaria de depresión y se apoyó en los antecedentes familiares señalados en la sección precedente y en algunas de las manifestaciones similares a las suyas que tuvieron sus descendientes (1). Otros autores como Arthur Keith, Douglas Hubble, Phyllis Greenacre, R. G. Graber, L. P. Miles, John Bowlby, Thomas Barloon y Russell Noyes consideraron que el origen de las manifestaciones clínicas de Darwin era primordialmente psicológico o resultado de una enfermedad psiquiátrica. También se ha señalado insistentemente el conflicto interno que le provocaron sus ideas evolucionistas y ateas, especialmente en relación a su muy devota esposa Emma y el temor a las repercusiones que estas ideas pudieran tener en la Inglaterra victoriana de su tiempo (4, 8).

Alteraciones orgánicas:

Se han postulado una lista numerosa de enfermedades orgánicas para explicar el cuadro clínico

de Charles Darwin. Entre ellas destaca la enfermedad de Chagas, propuesta por el parasitólogo israelí Saúl Adler en 1959 y que se basa en el antecedente de la picadura por el *Triatoma infestans*, vinchuca o chinche gaucha que Darwin sufrió en 1835. El 70% de los triatomas son portadores del *Trypanosoma cruzi*, parásito unicelular y agente causal de la enfermedad de Chagas. Las chinches pican, se alimentan de sangre e inmediatamente defecan, liberando en sus heces el parásito que puede ingresar en el organismo humano a través del orificio de la picadura. Una vez dentro, el tripanosoma invade las células musculares del corazón y las neuronas que normalmente regulan el movimiento y las secreciones del tubo digestivo. Al destruir de manera selectiva las neuronas del sistema nervioso parasimpático, el enfermo se vuelve muy susceptible a la estimulación simpática que ocurre en situaciones de estrés físico y psicológico. Eso explicaría el hecho de que los síntomas de Charles Darwin aparecieran o se empeoraban bajo esas circunstancias. De igual manera, si se considera que la forma crónica de la enfermedad de Chagas puede ocurrir con pocas o nulas manifestaciones agudas, tener un curso autolimitado y afectar solamente el tubo digestivo con escasa repercusión cardíaca, se podrían explicar razonablemente las manifestaciones cardinales referidas por Darwin y sus biógrafos, es decir, las náuseas, los vómitos, la distensión abdominal, los eructos y las flatulencias. De igual manera, ante el padecimiento final que lo llevó a la muerte y que parece corresponder a una falla de la función cardíaca, la hipótesis de la enfermedad de Chagas parece reforzarse. Sin embargo, A.W. Woodruff, un parasitólogo inglés, publicó durante la década de los 60 del siglo pasado las siguientes objeciones a la hipótesis de la enfermedad de Chagas:

- 1.- El *Triatoma infestans* que picó a Darwin pudo no ser el portador del *Trypanosoma cruzi* y, de serlo, tal vez no se lo transmitió a Darwin.
- 2.- No existen registros en los Archivos del Almirantazgo Británico de que otros miembros de la tripulación de Beagle hubiesen padecido la enfermedad de Chagas.
- 3.- Es dudoso que alguien con esta enfermedad tenga manifestaciones digestivas sin afección cardíaca.
- 4.- Ya que Darwin tuvo una condición física lo suficientemente buena para realizar paseos cotidianos sin fatigarse, es poco probable que padeciese la forma cardíaca de la enfermedad de Chagas.

- 5.- El que sus síntomas empeorasen con el estrés y el que sus condiciones generales mejorasen en los últimos diez años de su vida, sugiere que la enfermedad de Darwin tenía posiblemente un origen psicosomático en lugar de orgánico.
- 6.- Darwin sufrió flatulencia antes de que pudiese haber sido infestado con el *Trypanosoma cruzi*.

Woodruff concluyó que Darwin tuvo "un estado de ansiedad con rasgos obsesivos y manifestaciones psicosomáticas". Sin embargo, debe señalarse en oposición a estas objeciones que Woodruff no tomó en cuenta las formas atípicas o parciales de este padecimiento y que han sido bien descritas (2, 4).

Además de lo mencionado, a lo largo de los años se han señalado otras hipótesis para tratar de explicar la enfermedad de Charles Darwin desde el punto de vista puramente orgánico. Entre ellas, destacan la brucelosis crónica, la toxicidad por los medicamentos que Darwin tomó para tratar sus molestias, en especial el arsénico y el mercurio, el lupus eritematoso, la dermatitis atópica, el síndrome de la intolerancia sistémica a la lactosa y la enfermedad de Crohn (4).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo a Ralph Colp, el primer artículo dedicado exclusivamente a la discusión del origen de la enfermedad de Charles Darwin fue escrito por el Dr. William W. Johnston, profesor de teoría y práctica de la medicina de la Universidad de Columbia, en Washington, D.C. El Dr. Johnston se basó en los datos publicados en 1887 por el hijo de Darwin, Francis, bajo el título de *Vida y cartas* y concluyó que Darwin "sufría de neurastenia crónica grave". Este diagnóstico, que hoy ya no se utiliza y que se refiere a una especie de agotamiento del sistema nervioso, ilustra una de las dificultades principales para esclarecer el misterio de la enfermedad o enfermedades que padeció Charles Darwin. La terminología médica de la época no corresponde siempre a la que se utiliza hoy e incluso algunos diagnósticos contenidos en los documentos de aquel entonces tienen un significado distinto en la actualidad. El propio Francis Darwin utilizó la palabra *sickness* como sinónimo de vómito.

La hipótesis de la enfermedad de Chagas, aunque atractiva, es muy difícil de demostrar.

Para empezar, la condición fue reconocida y descrita hasta 1909, por lo que los médicos contemporáneos de Darwin no la conocían y no pudieron investigarla ni diagnosticarla. Nuestros esfuerzos para demostrar esta hipótesis son lógicamente retrospectivos y en una enfermedad con manifestaciones clínicas tan poco específicas, con pruebas diagnósticas de laboratorio que no existían en los tiempos de Darwin, las demostraciones inobjetables quedan fuera de nuestro alcance. Lo mismo puede decirse de las otras posibilidades ya mencionadas. Además, no existe un estudio *posmortem* que, de haberse realizado, nos aportaría datos muy valiosos para comple-

mentar y ordenar la información clínica actualmente disponible.

El examen panorámico de su biografía y, particularmente, de su historia médica, sugieren el concurso o combinación de trastornos psicológicos, que influyeron desencadenando o modificando sus síntomas y las alteraciones orgánicas. Por lo manifestado en las líneas precedentes, el dilema sobre la enfermedad o enfermedades de Charles Darwin está vigente y las diferentes hipótesis emitidas hasta ahora siguen siendo objeto de una controversia que no se ha logrado resolver.

REFERENCIAS

1. ALVAREZ W. *The nature of Charles Darwin's lifelong ill-health*, *The New England Journal of Medicine*. 261, 1109-1112, 1959.
2. BERNSTEIN R E, *Darwin's illness: Chagas' disease resurgens*, *Journal of the Royal Society of Medicine*. 77, 608-609, 1984.
3. BROWNE J. *Charles Darwin. Voyaging*. Primera edición, Estados Unidos de Norteamérica: Princenton University Press, 18 -19, 1995.
4. COLP R, *Darwin's illness*. EUA: University Press of Florida, XIV, 2008.
5. DARWIN C, *Voyage of the Beagle*. Estados Unidos de Norteamérica: Penguin Books, 251 pp., 1989.
6. DESMOND A y MOORE J, *Darwin. The life of a tormented evolutionist*. EUA: W.W. Norton, XIX, 1991.
7. MEDAWAR P B, *Darwin's illness en The strange case of the spotted mice and other essays on science*. Gran Bretaña: Oxford University Press, 52-58, 1996.
8. QUAMMEN D, *The reluctant Mr. Darwin. An intimate portrait of Charles Darwin and the making of his theory of evolution*. EUA: Atlas Books, W.W.Norton & Company, 20-51 y 153-204, 2006.
9. THOMPSON K. *Darwin's enigmatic health*, *American Scientist*. 97, 198, May-June 2009.